

Notas sobre la crisis actual del capitalismo

LUIS F. GONZÁLEZ SOUZA*

Hoy, quizá más que nunca, nos encontramos frente a una maraña de acontecimientos cuya complejidad pareciera amenazar la posibilidad misma de entenderlos profunda y objetivamente. Y en forma cada vez más frecuente, esta maraña, toda esta confusión, suele expresarse y sintetizarse con la palabra "crisis".

Mientras que los países imperialistas parecen preocuparse cada vez más por sacar a otros países del "atolladero" del subdesarrollo, éstos se hunden más y más en el atraso y la miseria. Conocemos ya una Comisión Trilateral que pretende coordinar las decisiones de esos mismos países imperialistas y, sin embargo, las relaciones entre ellos mismos se caracterizan por verdaderas guerras comerciales, monetarias y financieras. Un nacionalismo exacerbado parece resucitar aun cuando la internacionalización del capital continúa abriéndose paso desde principios de siglo. En plena época de las computadoras con cerebro electrónico, dos tercios de la humanidad apenas sobreviven. Mientras más oímos hablar de un "capitalismo democrático" y de un "Estado de bienestar social", más nos enteramos de revoluciones anticapitalistas en el capitalismo del subdesarrollo.

En fin, más allá de los "Estados-naciones" y de las apariencias nacionalistas, mientras que un grupo de oligarcas se reparten lo que queda de mundo y de vida al capitalismo, una vasta mayoría, con la clase trabajadora al frente y con la fuerza del socialismo al lado, se apresta a no tener que ver más con el modo de producción capitalista.

Vemos entonces que detrás de esa maraña de acontecimientos, hay una tendencia histórica, fundamental e irreversible, que marca en todos sus poros a la época que hoy vivimos: el tránsito del capitalismo al socialismo.

Pero aún así, destacados tratadistas y respetables personalidades se empeñan en sostener que no hay crisis del capitalismo. Otros dicen que sí la hay, pero que no es una crisis sólo del capitalismo, sino una crisis mundial. Y según una tercera opinión, sí se trata de una crisis del capitalismo, pero una crisis de carácter puramente económico.

Sin entrar por ahora a esta discusión, es ya claro que la crisis constituye una referencia obligada para todo intento de análisis profundo de la realidad mundial contemporánea. Y no obstante ello, vemos con sorpresa que incluso

* Maestría en Derecho de la Universidad de Harvard, maestría en Relaciones Internacionales de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres. Profesor e investigador en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

en el seno de la izquierda, la crisis no ha recibido la atención que debe merecer.¹

1. Existencia de la crisis

Sin duda el largo periodo de auge que el capitalismo experimentó después de la Segunda Guerra tuvo mucho que ver con la retórica sobre un capitalismo sin crisis;² pero ante hechos cada vez más elocuentes, esta retórica ha tenido que replegarse. Hechos que han llevado a más de un ideólogo del capitalismo a reconocimientos como éste: “[l]a cuestión, según parece, ya no es si se producirán la quiebra, la deflación y la depresión mundial [*sic*], sino solamente cuándo”.³ De modo que según este planteamiento, no sólo hay crisis, sino que la hay para largo rato.

Las manifestaciones de la crisis que aparecen con mayor claridad y que, por lo mismo, resulta difícil negar, son las de carácter económico, es decir, aquellas que tienen que ver directamente con la dimensión cíclica de la crisis actual del capitalismo. Por el momento sólo nos referiremos a éstas, y sólo destacaremos las siguientes:⁴

— El conocido receso de 1974-1975 se presenta en forma casi simultánea en los principales países sede del imperialismo;

— La recuperación posterior es muy inestable y desigual en cuanto a países y a ramas de actividad, por lo que, a pesar de ciertos momentos en que la inversión crece considerablemente, no llega a producirse una verdadera fase de auge;⁵

— El impulso que llega a notarse en la demanda se debe más bien al aumento artificial del consumo y, en ciertos países, al crecimiento de las exportaciones, motivadas en gran parte por el llamado “redespliegue industrial”;

¹ En el caso del llamado “marxismo occidental” esto parece ser evidente. A juicio de Perry Anderson, prácticamente después de Gramsci, este marxismo se ha caracterizado por su abandono del análisis concreto, su inserción en la filosofía, su refugio en las universidades y su divorcio con la práctica. Ver *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México, Siglo XXI, pp. 64-69.

² Ver N. A. Tsogólov. *Crítica de las teorías económicas reformistas y revisionistas de la burguesía contemporánea*. México, Publicaciones Económicas La Habana, 1973, pp. 163-182.

³ Robert Beckman. “Peligro: deflación en el horizonte”, *Le Monde*, 5 de febrero 1980, p. 21.

⁴ Alonso Aguilar. *Estrategia* (Revista de Análisis Político). México, Año v, vol. 5, núm. 30, nov.-dic., 1979, pp. 5 y 6; y *Estrategia*, núm. 32, año vi, vol. 6, feb.-mar., 1980, pp. 13-14. Como el mismo autor lo recomienda, para mayor detalle ver Ernest Mandel, *La Crise, 1974-1978*. París Flammarion, 1978; Robert Boyer, “La crise actuelle”, *Critiques de l'économie politique*. Nouvelle Series, núm. 7-8, abr.-sept., 1979, y Baron, Billadout y Granou, “La crise est devant nous”, *Les Temps Modernes*, abril, 1979.

⁵ Cuando muchos pensaban que la recesión de 1974-1975 había quedado atrás, en noviembre de 1979 se anuncia que la producción total de E. U. había descendido en un 2.3 por ciento, indicando con ello el inicio de una nueva recesión. Ver *El Día*, 20 de noviembre de 1979, p. 16.

— La relativa recuperación lograda después de 1975 se ha apoyado básicamente en una política fiscal deficitaria, en la expansión del crédito y en un creciente endeudamiento;

— La inestabilidad monetaria continúa manifestándose a través de la devaluación del dólar, el alza sin precedentes del oro y el incremento de la especulación, principalmente en el mercado de eurodólares;

— La guerra comercial entre los principales países capitalistas, y de éstos con los demás países, y

— La inestabilidad de los precios, notablemente en los energéticos y en los productos agrícolas, etcétera.

A todo lo anterior se agrega un problema que merece ser tratado por separado: la inflación crónica conjugada con altas tasas de desempleo,⁶ incluso en los países imperialistas.⁷

La importancia que ha llegado a revestir este problema queda de manifiesto no tanto por haber recibido un nombre propio —la “estagflación”—, sino porque incluso voceros del imperialismo encuentran que la especificidad de la crisis actual del capitalismo —aunque ellos insisten en llamarla crisis “mundial”—, reside precisamente en este problema de la “estagflación”.⁸

Sin embargo, es preciso aclarar que ni toda la especificidad de la crisis actual se reduce a la “estagflación”, ni todo lo que se entiende por “estagflación” ofrece un panorama completo del problema.

Literalmente “estagflación” significa inflación en un periodo de estancamiento, hecho que constituye cierta novedad en el desarrollo del capitalismo, pero que es sólo una cara del problema. La otra cara está dada por tasas considerables de desempleo no sólo en dicho periodo de estancamiento —lo cual históricamente ha sido “normal” en el capitalismo—, sino incluso en periodos de recuperación, en los que la reactivación de la economía había permitido altas tasas de ocupación.

⁶ “Los economistas contemporáneos parecen tan aturridos por la aparición simultánea de alto desempleo y de la inflación de doble dígito, como sus contrapartes lo estuvieron hace años por la depresión interminable”. David Mermelstein. “La amenazante economía”, *The New York Times*, 30 de diciembre de 1979, p. 13.

⁷ Según estadísticas del FMI, de julio de 1978 a julio de 1979, la tasa de inflación promedio en los países industrializados fue de 9.1 por ciento. Para ese periodo, E. U. (11.2 por ciento), Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca figuraban entre los de tasas mayores; en el otro extremo, Alemania Federal (4.6 por ciento) y Suiza (4.4 por ciento). *Unomásuno*, 4 noviembre, 1979, p. 12. Por lo que toca sólo a E. U., en un mensaje al Congreso Carter señalaba que el desempleo había sido de 6 por ciento en enero de 1980, p. 14. Respecto a la inflación, ésta alcanzó un índice de 13 por ciento en 1979, y para 1980 no se espera que sea menor del 10 por ciento. *Business Week*, 21 enero 1980, p. 86.

⁸ Tal es el caso de Sidney Harman, ex-subsecretario de Comercio de E. U., quien nos dice: “Desde luego existe una crisis económica mundial [sic], la cual se manifiesta en una inflación de nivel internacional, en el estancamiento del crecimiento, y en el desempleo. La simultaneidad de estos factores sienta un nuevo precedente histórico”. *Boletín de Información Internacional*. México, 26 de octubre de 1979, año 3, núm. 191, p. 2164.

De modo que el panorama completo de la llamada "estagflación" está dado por el hecho de que independientemente de las altas y bajas que ha experimentado el capitalismo durante su crisis actual, han estado presentes simultáneamente altas y al parecer crecientes tasas de inflación y desempleo.

Aún así, falta completar la dimensión o magnitud cualitativa del problema. Esto se intentará lograr más adelante; por ahora, nos referiremos a algunas implicaciones "extraeconómicas" de la "estagflación".

Si en lugar de ver a la inflación como un simple desajuste monetario,⁹ la viéramos como una forma más de despojo a los trabajadores, a la cual ha podido recurrir principalmente el capital monopolista¹⁰ para contrarrestar, entre otras cosas, la tendencia descendente de la tasa media de ganancia;¹¹ y si en lugar de ver al desempleo como algo circunstancial, lo viéramos como algo que, además de ser inevitable en el capitalismo, constituye y se refuerza hoy como una forma principal de mantener bajos los salarios y mermar el poder de los sindicatos,¹² entonces sí podríamos apreciar algunas de las dimensiones sociales y políticas de la crisis actual del capitalismo. Todo lo anterior ya nos indica que esta crisis no es de carácter puramente económico y cíclico.

Sin embargo, para poder comprender mejor la naturaleza y alcance de la crisis actual, es necesario revisar sus principales determinantes, sobre todo, a la luz del marco más amplio que es la crisis *general* del capitalismo, entendiéndola a ésta no como algo descriptivo, sino como una de las categorías históricas más importantes de la época.¹³

⁹ Incluso tratadistas que han sido galardonados con un Premio Nóbel, como es el caso de Wassily Leontief, han llegado a reconocer que la inflación "es un sistema de desajustes económicos y sociales básicos, más bien que la causa de ellos". Entrevistado en *The New York Times Magazine*, 30 de diciembre de 1979.

¹⁰ "...la inflación crónica deviene la consecuencia inevitable incluso de la política anticíclica, la nueva forma de manifestación de la crisis económica, una fuente de fricciones ideológicas en el seno de la clase dominante, un factor que agudiza la contradicción capital-trabajo, un problema social y aun político cada vez más grave y un rasgo propio del [capitalismo monopolista de Estado] en la presente fase, que por sí solo deja ver el nuevo carácter y la mayor profundidad de la actual crisis". *Estrategia* (Revista de Análisis Político), núm. 32, p. 13. Para una crítica detallada y contundente de las concepciones burguesas sobre la inflación, ver Alonso Aguilar. *La crisis del capitalismo*, México, Nuestro Tiempo, 1979, pp. 56-79. Ver, además, Tsagólov, *op. cit.*, pp. 304-309.

¹¹ Ver las principales "refutaciones" a esta tendencia, y algunas respuestas a las mismas en: Manuel Castells. *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 31 y ss.

¹² Ver I. Trajtenberg. "Keynes: la ocupación plena y la economía política burguesa", en varios autores. *Crítica de la teoría económica burguesa* (Selección y Prólogo de Arturo Guillén). México, Nuestro Tiempo, 1978, pp. 19-52.

¹³ "La crisis general del capitalismo es la expresión generalizadora, la que concentra lo nuevo que acaeció en el desarrollo del imperialismo, desde que el mundo se dividió en dos sistemas hasta nuestros días". S. L. Vigotski, *Ensayos sobre la teoría del capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires, 1964, p. 474, citado por Aguilar, *op. cit.*, p. 314.

2. *Determinantes principales: crisis general del capitalismo y capitalismo monopolista de Estado*

Si ha habido un hecho trascendental en este siglo, ese hecho es la primera revolución socialista: la Revolución Bolchevique de 1917. A partir de entonces el capitalismo inicia propiamente su decadencia. A sus múltiples y cada vez más graves contradicciones internas

se añade una, aún más grave y de carácter global: la contradicción capitalismo-socialismo, que exhibe la agudización e internacionalización de la contradicción burguesía-proletariado, ahora en la forma de un enfrentamiento entre Estados con contenido de clase antagónicos, y aún de largas luchas revolucionarias que, incluso antes de triunfar, serán vistas como una seria amenaza para la preservación del sistema [capitalista].¹⁴

Es en 1917 cuando el capitalismo por fin engendra a su contrario. Visto en términos históricos, la Revolución de Octubre equivale al primero de los últimos suspiros del capitalismo. A partir de ese momento el mundo cambia radicalmente. Su dinámica pasa a ser condicionada directa y fundamentalmente por la lucha entre un modo de producción que se revuelve bruscamente antes de morir y un nuevo modo de producción que crece y se desarrolla hasta darle sepultura. Se abre entonces la crisis *general* del capitalismo, esto es, una crisis que empieza a afectar al sistema capitalista en su conjunto y en todos sus planos (económico, social, político e ideológico).¹⁵

Pero esta crisis no surge de la nada. Surge de las entrañas mismas del capitalismo, es decir, de la explosión de su contradicción fundamental, que es la que da lugar a que cada vez más trabajadores produzcan más y se alimenten menos, mientras que cada vez menos capitalistas se apropian y despilfarran más los productos del trabajo de aquellos.

El impacto que el surgimiento del socialismo tiene sobre el capitalismo es múltiple, y desde luego no se restringe a la pérdida de mercados, territorios y fuerza de trabajo.¹⁶ La concreción histórica del socialismo tiene una influencia decisiva sobre la elevación de la conciencia de los trabajadores y, en general, de las masas explotadas. Y esta mayor conciencia tiene que ver, tarde que temprano, aunque nunca de manera mecánica,¹⁷ con mejores niveles de organización, en el ascenso de la lucha de clases, con el fortalecimiento

¹⁴ Aguilar, *op. cit.*, p. 41.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ Así parece sugerirlo el trabajo de Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, citado y analizado en *idem*, pp. 274-278.

¹⁷ "El desarrollo del socialismo mundial ejerce una influencia gigantesca en la dinámica de las contradicciones sociales internas en los países capitalistas... Sin embargo, ... no hay una simple dependencia funcional... Las contradicciones internas del capitalismo tienen su propia lógica de desarrollo, que dimana de las contradicciones creadas por el modo capitalista de producción..." P. N. Fedoseev y otros. *La teoría leninista de la revolución socialista y la época actual*. Moscú, 1975, p. 303, citado en *id.*, p. 350.

de los movimientos de liberación nacional... con el incremento de rupturas revolucionarias.

Aparte de estos impactos de carácter más o menos directos, la crisis general del capitalismo incidió de manera definitiva en el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado que, en opinión de Lenin, es ni más ni menos que "la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*".¹⁸

Si bien es cierto que: "[i]ncluso ya antes de la Primera Guerra Mundial se manifestaban ciertas formas de capitalismo monopolista de Estado",¹⁹ y que fue tal guerra la que aceleró el tránsito del capitalismo a esta nueva fase,²⁰ también es cierto que el triunfo de la Revolución Bolchevique y el surgimiento de la crisis *general* del capitalismo fue lo que en definitiva hizo que el capitalismo monopolista de Estado se consolidara; esto es, que llegara para quedarse.²¹

En otras palabras, no hay duda en que la Primera Guerra obligó a los estados imperialistas a iniciar en algunos casos, y a fortalecer en otros,²² su participación directa en la acumulación de capital, y vigorizó para ello su entrelazamiento con el capital monopolista. Pero este cambio en el papel del Estado y en su relación con el capital monopolista y con la clase trabajadora, que pudo haber sido en algunos casos todavía algo coyuntural o postergable, al triunfar la primera revolución socialista en el contexto mismo de la guerra y al abrirse con ello la crisis *general* del capitalismo, se tradujo en un cambio fundamental, histórico e irreversible.

Es así como el capitalismo monopolista de Estado, lejos de constituir una simple alternativa de orden político, constituye una transformación profunda del capitalismo como el resultado histórico de la agudización de todas sus

¹⁸ V. I. Lenin. "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", *Obras escogidas*. Tomo 2 (de tres), Moscú, Ed. Progreso, 1960, p. 277.

¹⁹ Eugenio Varga. *La Economía Política del capitalismo* (Ensayos), México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, p. 64.

²⁰ "La guerra imperialista ha acelerado y agudizado extraordinariamente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado". Lenin, Prefacio a la primera edición de "El Estado y la Revolución", *Obras escogidas*, Tomo 2, Editorial Progreso, 1960, p. 295.

²¹ En opinión de Varga, el siguiente planteamiento de Kuusinen es el "más exacto" sobre el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado: "Al principio esto [el capitalismo monopolista de Estado] fue una especie de empresa 'extraordinaria' que se empleaba en los periodos de guerra, de las crisis económicas y políticas más difíciles y que se redujo después de que éstas habían culminado. Ahora, sin capitalismo monopolista de Estado la burguesía monopolista no puede imponer su dominio... Esto está ligado a la profundización de la crisis general del sistema capitalista, y a la descomposición progresiva del capitalismo y al debilitamiento de sus fuerzas internas: económicas, políticas e ideológicas". O. V. Kuusinen. *Revista Internacional*, 1960, núm. 4, p. 8, en ruso, citado por Varga, *op. cit.*, p. 66.

²² Como parece haber sido el caso de Alemania y Japón, donde aún antes de la guerra se manifestaban ya algunas formas de capitalismo monopolista de Estado. Ver Varga, *op. cit.*, p. 64.

contradicciones;²³ como la única forma asequible al capitalismo para prolongar su vida;²⁴ como la fase actual y última del imperialismo.

A medida que el socialismo se ha ido extendiendo y fortaleciendo y a medida que la crisis *general* del capitalismo se ha ido agravando, el Estado capitalista ha tenido que redoblar su participación en la economía y, sobre todo, estrechar sus lazos con el capital monopolista, hasta consolidarse junto con éste en ese "mecanismo único" del que hablaba Lenin,²⁵ es decir, hasta constituirse en el corazón mismo de la acumulación capitalista.

Son muchas y muy variadas las formas en que se relacionan el Estado y el capital monopolista, hasta entrelazarse, sea éste nacional o extranjero, público o privado. Entre las principales formas, destacan la creación —y multiplicación inusitada— de las llamadas empresas mixtas o *joint ventures*; el manejo conjunto de recursos para fines que van desde la construcción de obras públicas hasta la promoción de todo tipo de servicios, incluida la educación y la investigación científico-técnica; la participación conjunta en consejos directivos de un sinnúmero de empresas; la contratación recíproca o conjunta de créditos internacionales y servicios de asistencia, etcétera.²⁶

También son varias las formas en que el Estado apoya, directa o indirectamente, al capital monopolista: desde la creación de innumerables empresas estatales y paraestatales en una diversidad de ramas, que, al operar deficitariamente, se encargan de extraer y trasladar plusvalía hacia el capital monopolista; hasta la adopción de políticas fiscales regresivas, políticas de precios y salarios que velan por su libertad y por su control, respectivamente; y en fin, todo tipo de manejos financieros que tienden a favorecer principalmente al capital monopolista.²⁷ Los campos en los que este entrelazamiento del Estado y el capital monopolista se ha manifestado con mayor rigor y claridad son aquéllos que tienen que ver directamente con la competencia entre el capitalismo y el socialismo: la militarización y la revolución científico-tecnológica.²⁸

Y todo ello indica que el entrelazamiento del Estado con el capital monopolista, si bien no implica una fusión mecánica ni una subordinación total,²⁹ es un entrelazamiento *esencial, creciente e indisoluble*.

²³ Ver A. Kolar, "Algunas notas sobre la naturaleza del CME", en Paul Boccara y otros, *Capital monopolista de Estado*. México, Editorial Grijalbo, 1970, pp. 100 y 101. Ver además, Aguilar, *op. cit.*, pp. 330 y 334 y Varga, *op. cit.*, pp. 56 y 66.

²⁴ Ver T. Erdos. "Modificaciones esenciales del capitalismo", en Boccara y otros, *op. cit.*, p. 80.

²⁵ Aguilar, *op. cit.*, p. 318.

²⁶ Ver Alonso Aguilar. "El capitalismo mexicano", en *Estrategia*, México, año 1, núm. 2, 1975, pp. 26-27.

²⁷ Ver *ibidem*, y del mismo autor, *La crisis del capitalismo*, *op. cit.*, pp. 17-21 y 125-132.

²⁸ Ver N. Inozémtsev. *El capitalismo de hoy: nuevos fenómenos y contradicciones*. Moscú, Editorial Progreso, 1974, esp. pp. 13-26.

²⁹ Como advierte Varga, "la fusión de las fuerzas del Estado y del capital monopolista se lleva a cabo en forma dialéctica a través de innumerables contradicciones que se advierten mediante un análisis concreto", *op. cit.*, p. 64.

Como toda respuesta en el marco de cualquier sociedad sustentada en contradicciones esenciales y antagónicas, el capitalismo monopolista de Estado —desde una perspectiva histórica— no sólo no resuelve las contradicciones que le dieron origen, sino que agudiza éstas, genera otras y las lleva a todas a un plano superior.³⁰ Veamos algunas de las contradicciones más importantes, agudizadas por el capitalismo monopolista de Estado:

— Al sumar e incrementar su participación directa en el proceso productivo, el Estado tiende a readecuar este proceso a las crecientes exigencias de su socialización, pero a la larga no hace más que acentuar como nunca el carácter social de la producción a cambio de una mayor concentración de la riqueza.³¹

— El apoyo directo e indirecto, tangible e intangible, que en esta fase el Estado brinda principalmente al capital monopolista, se traduce en altos niveles de productividad, en una intensificación de la explotación... en la agudización de la contradicción capital-trabajo.³²

— De esta forma se demarca cada vez más una nueva oligarquía —que ahora incluye en sus entrañas al Estado mismo—, cuyas contradicciones con la clase trabajadora y, en general, con el resto de la población, se van extremando, y la van traduciendo en una ampliación y profundización de la lucha de clases.³³

— Al erigirse en esta fase como un explotador directo de la fuerza de trabajo, el Estado por fin desnuda su carácter de clase, lo cual tiende a facilitar el ascenso de la lucha de clases a planos superiores.³⁴

— Todo lo anterior implica una concentración definitiva también de poder político-ideológico por parte de esa nueva oligarquía que, en rigor, habría que llamarla oligarquía monopolista de Estado; un endurecimiento de los mecanismos de control y mediatización; un serio cuestionamiento a las espe-

³⁰ “La evolución del CME, el progreso acelerado de las ciencias y las técnicas, el desarrollo de la integración que favorece el crecimiento económico, conducen al mismo tiempo a la reproducción ampliada de las contradicciones del capitalismo”. I. Sokolov, “El CME en el marco de la crisis general del capitalismo”, en Boccara y otros, *op. cit.*, p. 146. Ver además, Inozémtsev, *op. cit.*, pp. 127-8.

³¹ Ver Sokolov, *op. cit.*, p. 146 y Alonso Aguilar, “Teoría y desarrollo del capitalismo monopolista de Estado” en *Estrategia*, México, Año I, Vol. 1, No. 2, 1975, p. 10.

³² Ya desde entonces Lenin advertía que “[en] un régimen de propiedad privada de los medios de producción todos esos pasos hacia una mayor monopolización y control de la producción por el Estado, van acompañados inevitablemente de una intensificación de la explotación del pueblo trabajador...” Lenin, *Obras Completas*, Tomo xxv, p. 273, citado en *id.*, p. 8.

³³ “. . . el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable”. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *id.*, Tomo xxii, p. 21.

³⁴ “El capitalismo monopolista de hoy no se distingue únicamente por el avance acelerado de la ciencia y de la técnica. . . ; se distingue también por un insólito auge del movimiento obrero que se expresa en mayor número de huelgas y en un brusco progreso de la eficacia de las mismas”. Inozémtsev, *op. cit.*, p. 136. Ver además, varios autores, *Economía Política. Capitalismo*. Moscú: Ed. Progreso, 1977, pp. 543-7.

ranzas de un tránsito legalista al socialismo... un golpe letal a la democracia burguesa.³⁵

Esto último es algo de lo que, por cierto, parecen olvidar algunas teorizaciones distintas sobre el capitalismo monopolista de Estado. Tal es el caso de la teorización desarrollada en el seno del Eurocomunismo, sobre todo, por el Partido Comunista Francés, y cuyo principal corolario político podría reducirse a la idea de agrupar a todas las fuerzas sociales en torno o al través del Estado a fin de —en palabras de Boccara— “aislar y destruir progresivamente a los monopolios”, hasta dar paso a “un capitalismo de Estado democrático que abr[a] un período revolucionario de transición directa, pacífica, al socialismo”.³⁶

Sobra decir que es precisamente este tipo de planteamientos lo que ha llevado, sin justificación, a varios tratadistas a desarrollar una especie de aversión automática hacia todo aquello que tenga que ver con capitalismo monopolista de Estado, tachándolo de algo así como reformismo vulgar.³⁷

No es el propósito de este trabajo deslindar posiciones sobre este punto. Sólo diremos que lo más cuestionable de la tesis eurocomunista sobre el capitalismo monopolista de Estado no es tanto su insistencia en la vía pacífica —cuya viabilidad hasta ahora, la historia se ha encargado de negar—, sino más bien su creencia o su olvido de que el Estado capitalista es parte integrante y fundamental de las fuerzas que se oponen a la superación del capitalismo. Es decir, su olvido de que —como lo advertía Lenin— “[l]a [proximidad del [capitalismo monopolista de Estado] al socialismo debe constituir para los verdaderos representantes del proletariado un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la urgencia de la revolución socialista, pero no, en modo alguno, un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que niegan esta revolución y ante los que hermocean el capitalismo como hacen todos los reformistas”.³⁸

3. *Naturaleza y alcance de la crisis actual*

Sólo ubicando la crisis del capitalismo en el marco de su crisis *general* y de

³⁵ Es bastante ilustrativa la siguiente afirmación de James Reston, conocido editorialista estadounidense: “Ahora que ya terminó la primera elección primaria por la Presidencia [de los E. U.]... empezaremos a observar cómo el dinero y las opiniones se concentrarán en aquellos candidatos que más votos recolectaron... No hay un solo candidato de los que participan en esta campaña... que no admitiera en privado... que ésta es una manera tonta de escoger un Presidente o ganarse la confianza del pueblo norteamericano”. Reston, “¿A esto se le llama democracia?”, en *The New York Times*, 27 febrero 1980, página editorial.

³⁶ Paul Boccara. “CME: definición del problema”, en *Boccara y otros, op. cit.*, p. 24.

³⁷ Ver Jacques Valier. *El partido comunista francés y el capitalismo monopolista de Estado*. México, Ed. Era (Serie Popular), 1978, y Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*. México, Ed. Era, 1979, pp. 181-219 y 497-506.

³⁸ “El Estado y la revolución”, en *Obras escogidas*, Tomo 2 (de tres). Moscú, Ed. Progreso, 1960, p. 347. En el mismo trabajo, Lenin agrega que “el error más genera-

su fase actual —el capitalismo monopolista de Estado—, pensamos que es posible determinar su verdadera naturaleza y alcance.

Sin embargo, no toda la gente está de acuerdo con ello. Aun entre posiciones de izquierda es fácil encontrar serias discrepancias al respecto: desde aquellos que, por no reconocer a la crisis *general* del capitalismo como una categoría histórica, parecen no ver en la crisis actual algo muy distinto de una “crisis clásica de superproducción”,³⁹ hasta aquellos otros que, por no ver como válida otra periodización del capitalismo que no sea la de acumulación “extensiva” e “intensiva”, concluyen que la crisis actual es una “crisis del fordismo”, es decir, del “modo de organización del trabajo” característico del régimen de acumulación intensiva”.⁴⁰ Y todavía en medio de estos extremos nos podemos encontrar con diversas variantes de las tesis del “subconsumismo” y del “estancamiento”.⁴¹

Hemos tratado de destacar la influencia decisiva que el nacimiento del socialismo ha tenido sobre la crisis *general* del capitalismo, así como el papel que ésta ha jugado en el desarrollo y consolidación del capitalismo monopolista de Estado. También hemos visto ya algunas de las contradicciones más importantes que éste pretende y, en cierto modo, logra resolver, aunque sólo sea para agudizarlas a la larga, hasta llevarlas a un plano superior. Trate-mos ahora de acercarnos a la forma y los planos en que la crisis general y el capitalismo monopolista de Estado influyen sobre la crisis actual y hacen de ésta algo mucho más complejo y profundo que una crisis cíclica o una crisis del “fordismo”.

Y desde luego esperando que todo ello nos ayude a desenmascarar el burdo juego-patruña ideologizante de quienes claman que la crisis actual es una crisis “mundial” (no que la crisis actual del capitalismo no afecte de alguna forma a los países socialistas. Sostener esto sería absurdo. Pero mucho más absurdo, y aun sospechoso, resulta olvidar que las crisis, como la explotación del trabajo, han acompañado al capitalismo a lo largo de toda su historia).

Hoy, las crisis sólo son inherentes al capitalismo porque, después de todo, aun las simples crisis cíclicas de sobreproducción encuentran su raíz última en la contradicción fundamental del capitalismo, es decir, la del carácter cada vez más social de la producción frente al carácter cada vez más social de la producción frente al carácter cada vez más reducido de la apropiación de la riqueza. De esta contradicción se deriva toda una cadena que desemboca en

lizado está en la afirmación reformista-burguesa de que el capitalismo monopolista de Estado *no es ya capitalismo*; que puede llamarse ya ‘socialismo de Estado’, y otras cosas por el estilo”. *Idem.*, p. 347.

³⁹ Ernest Mandel. *La crisis*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977, p. 20. Sin embargo, en uno de sus trabajos más recientes, Mandel parece hacer hincapié en que la crisis actual es “una crisis social del conjunto de la sociedad burguesa”. Ernest Mandel. *La crisis, 1974-1980*. México, Ed. Era (Serie Popular), 1980, p. 16.

⁴⁰ Michel Aglietta. *Regulación y crisis del capitalismo*. México, Siglo XXI, 1979, p. 139.

⁴¹ Para una crítica de estas tesis ver Michael F. Bleany. *Teorías de las crisis. Análisis histórico y crítico*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1977, esp. pp. 283-325.

la caída de la tasa de ganancia, la sobreacumulación de capital productivo, la sobreproducción del capital-mercancías y los problemas de realización, pasando antes por la contradicción capital-trabajo, la contradicción entre el Sector I y el Sector II de la producción, entre la esfera de la producción y la esfera de la circulación, en fin, entre la producción y el consumo (esto es, que mientras la mayoría de la sociedad es la que produce, la minoría es la que consume).

Todo esto, por cierto, ya nos indica que en la actual crisis del capitalismo no deja de persistir esa dimensión que le es consustancial o ese componente cíclico al cual, por razones de mayor claridad, suele llamársele crisis *cíclica*. Pero bajo el peso de la crisis *general* del capitalismo —determinada fundamentalmente por el socialismo— y bajo el peso del capitalismo monopolista de Estado —última respuesta histórica del capitalismo a sus contradicciones—, el ciclo de reproducción del capital ha sufrido modificaciones importantes. Esto significa que la crisis actual, incluso en su dimensión meramente cíclica, es muy distinta a las crisis ocurridas antes de que el socialismo empezara a erigirse como la fuerza determinante del quehacer mundial, y antes de que el capitalismo monopolista de Estado se acercase tanto como ahora al agotamiento de sus posibilidades históricas.

En otras palabras, mientras que la dimensión *histórica* de la crisis actual del capitalismo está dada por el avance de su crisis *general* y de su fase actual y última de desarrollo, la dimensión *cíclica* de aquella crisis está determinada en principio, y fundamentalmente, por las contradicciones internas del capitalismo. Pero ahora, tales contradicciones y el ciclo mismo se encuentran profundamente afectados por la crisis *general* del capitalismo y por el capitalismo monopolista de Estado. Así, entre los cambios más importantes sufridos por el ciclo bajo el influjo de estos factores, destacan los siguientes:⁴²

— El ciclo tiende a acortarse debido sobre todo a los imperativos y las presiones del progreso científico-técnico, lo cual ya implica una más intensa y constante desvalorización del capital;

— En lugar de que la sobreproducción de mercancías sea ahora lo más aparatoso, la sobreacumulación de capital al igual que la inflación y el desempleo, se hacen crónicos, es decir, tienden a permanecer durante todo el ciclo;⁴³

— Hoy se percibe con toda claridad un incremento notable del crédito y del capital ficticio con lo que se pretende atenuar o posponer la ruptura del ciclo, y por lo que la sobreproducción de mercancías no es lo más aparatoso;

⁴² Ver Aguilar, *La crisis del capitalismo*, *op. cit.*, pp. 42-4; de él mismo, "La crisis actual del capitalismo", *op. cit.*, pp. 8-10; *Estrategia*, No. 32, *op. cit.*, pp. 11-13; y varios autores, *Economía Política Capitalismo*, *op. cit.*, pp. 490-510.

⁴³ En 1975 permaneció inactiva cerca del 25 por ciento de la capacidad instalada de los países del Mercado Común, y el 35 por ciento en E. U.; en 1974-1975 la inflación alcanzó un promedio de 45.4 por ciento en los países capitalistas desarrollados, mientras que el desempleo en estos mismos alcanzó a cerca de 20 millones. Varios autores. *Economía política. Capitalismo*, *op. cit.*, pp. 494, 506 y 509.

— Pero en ello también influye el crecimiento desmedido del comercio y los servicios, así como un gasto público en ascenso y cada vez más improductivo, que si bien tiende a paliar los problemas de realización, impide o dificulta la renovación del capital fijo, premisa inmediata para la reiniciación del ciclo.

Y todo lo anterior implica y exhibe no sólo una creciente participación del Estado en la economía, sino sobre todo su estrechamiento cada vez mayor e indisoluble con el capital monopolista. Todo ello también explica que la crisis actual, en su dimensión propiamente cíclica, se alargue sin poder resolverse; que los periodos de recuperación sean breves y seguidos de un nuevo receso en vez de un verdadero auge. En fin, lo anterior parece indicar que ha llegado un momento en que la crisis cíclica del capitalismo, más que seguir funcionando como el “mal necesario” para restablecer las condiciones de un nuevo ciclo, está empezando a desnudarse como el “peor irremediable” del cual se nutren directamente ya no sólo los problemas económicos del capitalismo, sino también los de carácter político e ideológico.

De esta manera, regresamos al problema de la inflación-desempleo crónicos que, además de exhibir concretamente lo más distintivo de la dimensión cíclica de la crisis actual, es un “puente natural” hacia su dimensión político-ideológica. Ello es así porque en todo caso, lo que indica la presencia simultánea, constante y creciente de la inflación, el desempleo y la sobreexplotación, es que la burguesía y particularmente, el capital monopolista de Estado, han tenido ya que recurrir en forma crónica a estos expedientes para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Y si bien estos expedientes no son nada nuevo en sí mismos pero sí en cuanto a su magnitud y permanencia, se trata de expedientes que en términos políticos y aun ideológicos equivalen a algo así como a una “bomba de protones”.

Sólo digamos al respecto que cuando el capitalismo pudo contener inflación, desempleo y sobreexplotación a niveles “razonables”, cualquier llamado a la austeridad en nombre de la “civilización occidental” y en contra del “canibalismo bolchevique”, surtía grandes efectos.

Hoy en cambio, cuando dichos problemas alcanzan niveles dramáticos y no dan señal de desaparición; cuando no ha sido suficiente que tales problemas se hayan desarrollado en países subdesarrollados y han tenido que entrometarse en la misma sede del imperialismo; cuando a ello se suma la publicidad de que en el socialismo —mal que bien— todos tienen empleo y que también allí han logrado computadoras de las más modernas; cuando a lo anterior se agrega que debido al capitalismo monopolista de Estado, el Estado se ha convertido en un explotador directo de la fuerza de trabajo, la dictadura de la burguesía ha cedido su lugar a una dictadura de la oligarquía, los derechos humanos no alcanzan para negros, chicanos, palestinos y sajarahúes; y cuando todo esto se suma y se relaciona con el creciente despojo sufrido por los trabajadores; entonces ni las exhortaciones a la colaboración de clases, ni los cacareos sobre la libertad de Occidente, ni las acusaciones contra el “totalitarismo”, son ya suficientes. Y a la luz de todo esto, es cuando más trabajo cuesta creer que la crisis actual del capitalismo es una crisis puramente económica.

Pero aparte de esto, hay otros indicadores de la dimensión política e ideológica de esta crisis.

El hecho de que cada vez más pueblos se organicen y se levanten en armas se debe al fortalecimiento del socialismo y exhibe la creciente descomposición del capitalismo. Que tales levantamientos se hagan en nombre de la liberación nacional, no cambia el panorama. La historia conoce síntesis dialécticas, pero no "terceras vías". Y la única vía que hasta hoy la historia se ha encargado de señalar es la del socialismo.⁴⁴

El hecho de que la lucha antimperialista cobre más y más fuerza tampoco es gratuito. La tesis de los "dos imperialismos" se resquebraja a medida que la ayuda y la cooperación socialista, se deslinda de la penetración y subyugación imperialista. La dirección que está tomando el Movimiento de Países No Alineados es una prueba elocuente de ello.⁴⁵

La lucha por la paz se fortalece en tanto que la paz es un medio hostil para el capitalismo, porque traba la carrera armamentista en sus cimientos, amenaza con la quiebra al complejo industrial-militar —con el paro a millones de trabajadores—, impide la destrucción masiva de fuerzas productivas y porque permite al socialismo rescatar recursos para el *desarrollo*.⁴⁶

Por todo esto, es importante para el imperialismo reavivar la guerra fría. Sin "fantasmas comunistas", ¿quién va a justificar el derroche armamentista?

Incluso la creciente discusión sobre un nuevo orden económico internacional algo denota. A pesar de que hoy, más que nunca, los países capitalistas debieran cerrar filas frente al empuje del socialismo, vemos que se agudizan las contradicciones de todos contra todos: el "Norte" contra el "Sur"; el liderazgo estadounidense contra la sabiduría europea y contra el resurgimiento del Lejano Oriente; los países "clase media" contra los países "clase baja" del Tercer Mundo. Y todo ello es natural, porque en un sistema donde la riqueza de la minoría depende del trabajo de la mayoría, a medida que se intensifica la lucha de clases se agudiza la competencia capitalista —o más pomposamente llamada, "oligopólica"—, que no es otra cosa que la competencia por la fuerza de trabajo —al fin y al cabo la única que genera plusvalía. Entonces sí cobra vigencia eso de: "sálvese el que pueda", y los que todavía pueden son los países desarrollados y, más concretamente, el capital

⁴⁴ Es verdad que resulta odioso el recurso sistemático a "citas de autoridad", pero hay algunas con tal potencia profética, que es imposible dejar de recordarlas: "[el] movimiento de la mayoría de la población del globo terráqueo, encaminado en sus comienzos hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo, y desempeñará probablemente un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos". V. I. Lenin, "Informe sobre la táctica del PCR en el III Congreso de la Internacional Comunista", *Obras completas*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, Tomo 32, p. 475.

⁴⁵ Ver Rufino Perdomo, "La VI Cumbre en La Habana o consolidación del Movimiento de Países No Alineados", *Estrategia* (Revista de Análisis Político). México, Año v, vol. 5, núm. 30, nov.-dic., 1979, pp. 80-84.

⁴⁶ Varios autores, *El movimiento comunista internacional*, Moscú, Editorial Progreso, 1973, pp. 174-196.

monopolista de Estado a escala internacional. De modo que el NOEI o el "monólogo Norte-Sur" no deja de expresar importantes contradicciones.

En fin, hay otra serie de implicaciones y manifestaciones político-ideológicas de la crisis actual del capitalismo. Ellas van desde la intensificación de luchas raciales y religiosas, y su creciente entrelazamiento con una lucha francamente anticapitalista, hasta todo tipo de movimientos, tales como el estudiantil, el feminista, el ecologista abstencionista y demás. Todos son movimientos que, por confundir las causas últimas de su malestar, no dejan de expresar fisuras en el instrumental político-ideológico del capitalismo.

Pero a todo esto, el capitalismo monopolista de Estado todavía tiene respuestas inmediatas. Cada vez menos y menores, pero al fin respuestas. Y aun estas respuestas no dejan de expresar de alguna forma la afectación de la crisis *general* del capitalismo sobre su crisis actual; en este caso, en los planos político e ideológico.

Así tenemos, por ejemplo que al resquebrajamiento cada vez más notorio de la democracia burguesa incluso en los países sede del imperialismo (evidenciada por hechos que van desde el asesinato de los Kennedy hasta los sobornos de la Lookheed) se responde con una campaña muy bien instrumentada sobre los derechos humanos y con estímulos de todo tipo para abatir el abstencionismo. A la creciente anarquía e irracionalidad del capitalismo, a las crecientes contradicciones —incluso interimperialistas— y a la preocupación por contener el avance del socialismo, se pretende responder con más y más instancias de integración, tales como la Comisión Trilateral y las Juntas Cumbre, que en rigor son instancias propias del capital monopolista de Estado a escala internacional.⁴⁷ Mientras que antes del capitalismo pretendía dar la lucha ideológica contra el socialismo a través de un anticomunismo "macartista" (es decir, descarado), hoy se prefiere tratar de embellecer al capitalismo, o de pérdida, buscar un empate: reconocer "lo malo" del sistema y proponer una convergencia con el socialismo.⁴⁸

Inclusive en el plano teórico se observa una tendencia semejante. Ante la imposibilidad de seguir conteniendo la difusión del marxismo-leninismo, se ha pasado de la defensa férrea de corrientes como el estructural-funcionalismo o modelos econométricos impresionantes (pasando por una "Teoría General de los Sistemas", teorías de juegos y de simulación, etcétera) a la búsqueda de otro empate que se traduce en la férrea promoción del eclecticismo, esto es mitad marxismo y la otra mitad de lo que sea. Ello sin dejar de apoyar,

⁴⁷ Hay tratadistas como Varga que destacan la proliferación de organismos internacionales —notablemente a partir de la Segunda Guerra— como el corolario natural del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, llegando incluso a hablar de "organizaciones monopolistas de Estado supraestatales". Ver Eugenio Varga, *op. cit.*, pp. 74-80.

⁴⁸ Una de las elaboraciones más complicadas de la tesis de la convergencia, y más significativa, por tratarse del Consejero en Asuntos de Seguridad Nacional de E. U., parece ser Zbigniew Brzezinski. *La era tecnocrática*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1979, 461 pp.

desde luego, todo lo que implique anticomunismo, o bien, todo género de marxologismo, es decir, la enseñanza del marxismo por la enseñanza misma, y de preferencia suprimiéndole el leninismo, desvistiéndolo de su contenido político y de su potencial revolucionario.

Vemos pues que de verdad la crisis actual del capitalismo tiene ángulos de todo tipo y no solamente económicos. Y vemos también que se trata de una crisis que sintetiza y funde en un solo proceso a los avatares cíclicos del capitalismo con el grado de desarrollo y descomposición de su fase actual, y con el notable avance de su crisis *general*, la cual, según se dice, ya podría estar entrando en su cuarta etapa⁵⁰ —cosa que no es nada difícil, si apreciamos en todo su valor al contundente triunfo de la Revolución Sandinista.

4. *Perspectivas de la crisis y de la lucha revolucionaria*

Todo lo que hasta aquí hemos propuesto de ningún modo significa que el derrumbe del capitalismo sea inminente. Éste sólo se dará con la acción organizada del proletariado y de aquellas otras fuerzas que lleguen a entender por dónde marcha el rumbo de la historia.

En 1980 se pronostica un crecimiento nulo para la economía de los países imperialistas.⁵¹

Pero la burguesía, ésa sí, nunca se queda inmóvil. Si bien el poderío militar del socialismo le prohíbe ya tratar de recurrir a una tercera guerra mundial para salir rápido y fácilmente de la crisis, ello no obsta para que la sola mención sobre dicha guerra le permita al imperialismo revigorizar sus fetiches anticomunistas al igual que su industria bélica.

Si bien el nivel de conciencia y organización alcanzado por los trabajadores, en algunos casos, o bien el nivel de explotación a que se ha llegado, en otros, no le permiten al capitalismo consentir una gran depresión como la del 29' para salir también de la crisis de una forma fácil, ello tampoco obsta para que la crisis repercuta en los trabajadores.

Pero aún así, ambas salidas ya no parecen suficientes, sobre todo por lo que toca a los intereses del capitalismo a largo plazo. Y es en este plazo donde se inscriben otras tres salidas que desde ahora se están instrumentando.

La primera de éstas se refiere a la llamada nueva división internacional del trabajo con la que se pretende, además de resucitar las ilusiones sobre el abandono del subdesarrollo,⁵² trasladar ciertas ramas o etapas industriales

⁵⁰ Ver Fernando Carmona. "La lucha antimperialista y la correlación internacional de fuerzas", *Estrategia* (Revista de Análisis Político). México, Año v, vol. 5, núm. 27, mayo-junio, 1979, esp. pp. 10-13.

⁵¹ "La OCDE confirma sus pronósticos... 1980 será el peor año de la posguerra. Los expertos del castillo de la Muerte prevén para los próximos meses un crecimiento cero y veinte millones de desempleados en los países industrializados". Jacques Mornard. "El tobogán de la crisis", *Le Nouvel Observateur*, 25 febrero 1980, p. 21.

⁵² Ver Pedro Vuskovic, "América Latina ante nuevos términos de la división internacional del trabajo", *Economía de América Latina*, México, C. I. D. E., 1979; p. 26.

hacia el capitalismo del subdesarrollo a fin de aprovechar en forma mucho más intensa y directa su fuerza de trabajo que ya por definición es dócil y barata.⁵³

No es el propósito de este trabajo referirnos con detalle a este tema. Sólo diremos que siendo el capital monopolista de Estado el que juega el papel central⁵⁴ en esta nueva división del trabajo, un análisis profundo del tema sólo podría hacerse a la luz de la fase actual del capitalismo y de su crisis.

Por lo que toca a las perspectivas, lo que para muchos autores no es otra cosa que un simple "redespliegue industrial", sólo diremos que los límites inmediatos de éste están dados por el tiempo en que el proletariado del subdesarrollo permanezca como un proletariado dócil, y los límites finales... mientras permanezca como proletariado.

Apuntalando medidas como el mencionado redespliegue, nos encontramos con el "macro-reformismo" o los grandes proyectos del imperialismo sobre "nuevas" sociedades, las cuales, sin importar que se les llame democracias viables, restringidas, gobernables, cristianas o socialdemocracia, persiguen todas el mismo objetivo: la preservación del capitalismo.

Parece ser que, de todas estas "democracias", dada su larga tradición y arraigo, la socialdemocracia es la preferida del imperialismo para contener el auge que la lucha revolucionaria está cobrando hoy en América Latina, principalmente en aquellos países cobijados más de cerca por el calor que irradia Cuba... y ya también ahora, la Nicaragua nueva.⁵⁵

Pero también aquí la estrategia imperialista se topa con los límites que le marca el ascenso de la lucha de clases. Una buena ilustración de esto es el arrebato de estafetas al que han tenido que recurrir las clases dominantes en aquellos países como Bolivia y El Salvador donde, después de largas décadas de dictadura abierta, se ha pretendido implantar algún proyecto democratizante.

Y cuando falla todo esto —como progresivamente está fallando— ahí está el recurso de la dictadura descaradamente militar, y es entonces cuando la democracia burguesa desnuda abiertamente su carácter de dictadura; es entonces cuando la tan alardeada libertad burguesa se descara como eso, una libertad sólo para burgueses, mientras que la libertad de los trabajadores se reduce a la obligación de ser explotados; y es así cuando los derechos de aquellos se traducen en el derecho a *masacrar* a todo el pueblo si es preciso, mientras que los derechos de éste se reducen al derecho de intentar escapar

⁵³ Ver Raúl Trajtenberg. *Transnacionales y fuerza de trabajo en la periferia. Tendencias recientes en la internalización de la producción*. México, I. L. E. T., 1978, esp. pp. 11-16.

⁵⁴ Esto parece quedar claro incluso en autores que no asumen la categoría del capitalismo monopolista de Estado. Ver, por ejemplo, Isaac Minian, "Rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo. Notas para un estudio sobre la división internacional del Trabajo", *Economía de América Latina*, op. cit., p. 82.

⁵⁵ Ver Jorge Carrión. "Socialdemocracia y reformismo en América Latina", *Estrategia*, México, Año VI, vol. 6, núm. 31, ene-feb., 1980, pp. 65-80; y Fernando Carmona, "Nicaragua. La revolución sandinista en marcha", en *idem*.

de la *masacre*. En fin, es con el “destape” de la dictadura burguesa, cuando todos los mitos sobre el totalitarismo comunista descubre su papel ideologizante, y cuando los valores y los hechos del socialismo acaban por desplegar toda su fuerza y magnetismo frente a los trabajadores.

Por todo ello, incluso una dictadura de este corte tiene sus días contados. Si no, que lo digan los Chas y los Somozas. Y aún así, la burguesía agota este recurso. Las últimas gotas de este jugo corren a cargo de la ideología burguesa. ¿Cuántas veces no percibimos en mil formas ese chantaje de que o nos conformamos con la realidad que tenemos o nos sucede lo peor?

No es desde luego que una dictadura de ese corte sea imposible de instaurarse en un país que aún preserve cierta fachada democratizante. Pero mucho menos es que a fuerza tengamos que esperar a que eso suceda para que entonces sí podamos darnos cuenta de que ya vivimos en una dictadura del capital monopolista de Estado.

Vemos pues que el capitalismo sí cuenta con salidas —nunca soluciones— a su crisis actual, y que tales salidas siempre buscarán apoyarse en una mayor explotación de los trabajadores.⁵⁶

De esto ya se desprende una conclusión política fundamental: el proletariado y sus fuerzas aliadas no pueden cruzarse de brazos frente a la crisis.⁵⁷

Pero aún de esta conclusión, la burguesía puede sacar partido si logra desviar la lucha revolucionaria en contra de la crisis simplemente, y no en contra del capitalismo. Y esto es así porque siendo la crisis algo inherente al capitalismo, “[l]a lucha contra la crisis no es, entonces, algo ajeno y diferente de la lucha por el poder”.⁵⁸

De hecho, la burguesía contará con salidas a la crisis que se encuentre frente a un proletariado sin conciencia y desorganizado,⁵⁹ es decir, un proletariado falto de conciencia sobre el hecho de que el capitalismo no es eterno y de que sólo a él, al proletariado, le corresponde probarlo; falto de conciencia sobre el hecho de que así como el capitalismo enterró en su mo-

⁵⁶ Cuando “se produce el *crack* —advertía Lenin—, los capitalistas no solamente quitan a los obreros las concesiones acordadas, sino que se aprovechan de su situación de impotencia para reducir aún más su salario. Y así irá sucediendo inevitablemente, hasta que los ejércitos del proletariado socialista no derroquen el dominio del capital y de la propiedad privada”. V. I. Lenin. “Las enseñanzas de la crisis”, *Obras completas*. Tomo 5, p. 88, citado en M. M. A. Sarova y N. V. Bautina. *Marx, Engels, Lenin, Antología de la economía política*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, p. 64.

⁵⁷ Poco después de la revolución de febrero de 1917, y refiriéndose a la crisis política recién vivida en Rusia, Lenin escribía que “[n]uestra misión consiste ahora en estudiar atentamente qué fuerzas, qué clases se han revelado en la crisis y sacar de ello enseñanzas para el Partido del proletariado. Porque la gran importancia de toda crisis consiste en que pone al descubierto lo oculto, deja a un lado lo convencional, lo superficial y mezquino, barre la escoria política y revela los verdaderos resortes de la *lucha de clases* que libra en realidad”. V. I. Lenin, “Las enseñanzas de las crisis”, *Obras escogidas*, Tomo 2 (de tres) *op. cit.*, p. 76.

⁵⁸ “En resumen... ¿Qué hacer?”. *Estrategia*, No. 32, *op. cit.*, p. 81.

⁵⁹ “Mientras la correlación de fuerzas sea favorable a la burguesía, y el pueblo no esté en condiciones de impedirlo, la clase en el poder encontrará uno u otro tipo de salidas antidemocráticas a la crisis, lo que no quiere decir que la resuelva”. *Id.*, p. 81.

mente al feudalismo, el socialismo está ya enterrando al capitalismo, y de que sólo él, el proletariado, puede acabar de hacerlo. En fin, el capitalismo seguirá siendo capitalismo siempre que subyugue a un proletariado falto de voluntad para recobrar las manos y la cabeza que el capitalismo le ha cercenado, y falto de una vanguardia de verdad revolucionaria, capaz de conducirlo a donde tiene que ir.

Aún así, mientras todas estas condiciones maduran, no cabe duda de que la historia corre en favor de la clase trabajadora.

La prueba más palpable de ello es que las únicas salidas que le restan al capitalismo son aquéllas que se refieren propiamente a la dimensión *cíclica* de su crisis contemporánea. De la crisis en su dimensión *histórica*, esto es, de su crisis *general*, de ésta sí ya no sale. Y no por otra cosa, sino porque una vez nacido y crecido el socialismo, no hay fuerza que realmente lo perturbe; una vez que un pueblo ha decidido dar toda su sangre por una sociedad sin sangre, no hay mil camarillas del tipo chino capaz de detenerlo por mucho tiempo.

Pero el haber forzado al capitalismo a parir su crisis *general*, es todo lo que la historia y el socialismo pueden hacer por los que siguen siendo explotados. El resto depende de su propia capacidad de organización y de su decisión de lucha.